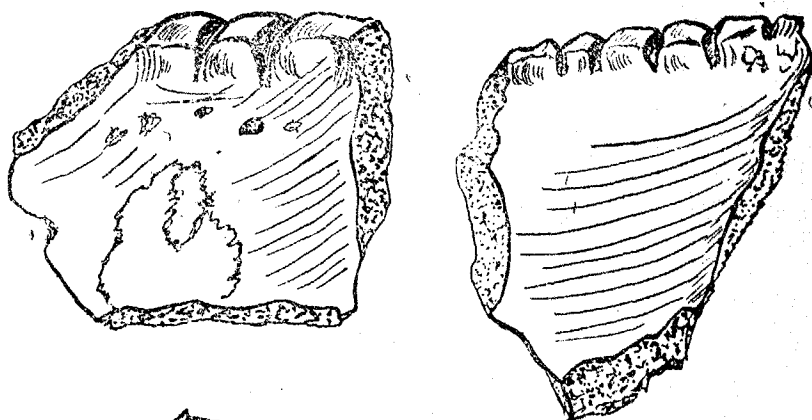


citarse, como ejemplo, las hachas y puñal de cobre encontrados en



I.P.

Núm. 11.

Fragmento de vasija neolítica, con incisiones unguiculares, recogido por el autor, en el «Cerro del Bú» (Toledo).



I.P.

Núm. 12.

Fragmento de vasija neolítica, recogido por el autor, en el «Cerro del Bú» (Toledo).

*Torrijos* y *Algodor*, de los que, a título de noticia, se ocuparon en periódicos de la localidad conocidos toledanistas.

**Monumentos megalíticos y sepulturas. Períodos del bronce y del hierro.**—Es sabido que los monumentos megalíticos, constituidos por uno o varios bloques de piedra, en bruto o toscamente tallada, son los representantes de una arquitectura fúnebre, primitiva, nacida en el período Neolítico y perpetuada al través de los subsiguientes períodos del cobre, bronce y aun

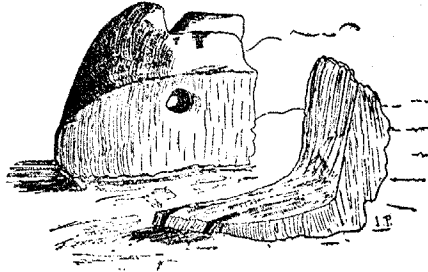
comienzos de la Edad del Hierro. Dicha arquitectura, inspirada en la creencia religiosa de la supervivencia del ser humano, después de la inhumación, se diversificó en construcciones funerarias, como los *dólmenes*, *menhires*, *cromlechs*, *alineaciones*, *cistas*, etcétera, y fué hija de una civilización esencialmente occidental y meridional, cuyos vestigios jalonan las comarcas litorales.

Así sucede en nuestra Península, en la cual tales restos arqueológicos se hallan distribuidos formando un marea costero, y abundan notablemente en la región andaluza, levante y en Portugal. En el centro de España, por lo menos hasta el día, eran en absoluto desconocidos. Por eso, yo solía sonreír, incrédulamente, cuando oía hablar de monumentos megalíticos en Toledo y su provincia. Tan imposible me parecía que pudieran encontrarse en ella. Toledo no es región de dólmenes ni de menhires. Sin embargo, a varios publicistas y eruditos toledanos, oí siempre citar monumentos megalíticos, ya en las proximidades de la capital, ya en la provincia. Y tratando yo de comprobar la veracidad de tal aserto, siempre tuve ocasión de observar que, cuando no era la etimología de la palabra ( $\mu\epsilon\gamma\alpha\lambda\omicron\varsigma$ , grande,  $\lambda\acute{\iota}\theta\omicron\varsigma$ , piedra), era el noble afán de investigar las milenarias grandezas de Toledo, el que hacía ver a los toledanos, monumentos megalíticos, en las formas imitativas a que la erosión atmosférica, da origen, en rocas néisicas y graníticas.

Tampoco a MARTÍN GAMERO se le cocía aquello de la existencia de monumentos megalíticos en los alrededores de Toledo, a no ser, como dice en la página 41 de su Historia, que «a ellos quieran atribuirse aquellos caprichosos grupos de piedras, sobrepuetas, que se divisan en los cerros de la Virgen del Valle». Pero el tiempo se ha encargado de disipar, en esto, mi escepticismo y el de MARTÍN GAMERO, porque los SRES. OBERMAIER y BLÁZQUEZ han señalado, ha poco, la existencia de un dolmen, próximo a *Puente del Arzobispo*. Y yo mismo, no há mucho, he indicado la sospecha de un grupo dolménico en *Ventas con Peña Aguilera*, en donde menciono los restos de un posible *dolmen perforado* (1), destinado a permitir la salida del alma de los muertos allí enterrados. ¿Hay en *Ventas* restos de *cromlechs*,

(1) ISMAEL DEL PAN. *Datos prehistóricos y etimológicos, recogidos en algunos pueblos comarcianos de los Montes de Toledo*. "Bol. Soc. Esp. de Antr. Etn. y Prehist.", t. V, pág. 44-47. Madrid, 1926.

*trilitos, cámaras sepulcrales* y otros monumentos megalíticos? Mucho han de decir, para aclarar esto, los estudios y recientes



Núm. 13.

Dolmen perforado de Ventas con Peña Aguilera  
(Toledo).

(De una publicación del autor.)

descubrimientos que allí está realizando nuestro Correspondiente y culto Médico, D. CASTRO MARTÍN GONZÁLEZ.

Entre tanto, ya puede mencionarse la existencia de la cultura dolménica en Toledo. Mas, ¿de dónde irradió esa cultura? Dada la situación geográfica de nuestra provincia, y la existencia de focos dolménicos en Extremadura y Andalucía, es de suponer que aquellas tribus de arraigada creencia en la vida ultratumba, llegaron, quizá, a difundir ese arte funerario por el corazón de Castilla la Nueva en viajes y fluctuaciones, que para la provincia toledana tendrían su punto de partida en Extremadura, máximo si se tiene en cuenta la situación occidental y meridional de los restos dolménicos, hoy conocidos en la provincia de Toledo.

Más abundantes aún, que estos enterramientos colectivos, son las sepulturas, personales y bipersonales, que excavadas principalmente en neis y granito, se encuentran esparcidas por toda la provincia. Variables en su forma, pues las hay rectangulares, trapeciales, en forma de bañera, con escotadura simple y doble, etcétera; forman a veces en la provincia de Toledo, verdaderas necrópolis, que han sido objeto de la atención de algunos curiosos y eruditos toledanos.

Nada sabemos, con certeza, respecto a su edad; pero de lo que no cabe duda es de que fueron talladas con instrumentos de metal, por las huellas que sobre las mismas se aprecian. Algunas, pues, serán del Período Eneolítico (cobre), pero la mayoría, sospecho, que han de haber sido hechas en plena Edad del Hierro y

hasta pudieran calificarse de cristianas. Desgraciadamente, y a pesar de su abundancia, casi todas ellas han sido profanadas por ignorancia o por codicia, creyendo hallar tesoros, y esto nos ha privado de los restos arqueológicos que pudieran decir algo respecto de su edad.

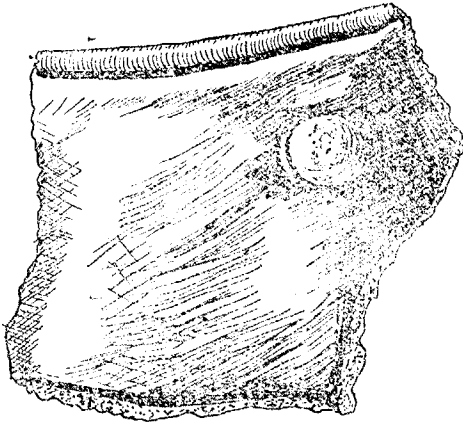
Aunque debiera sacrificarlo todo, en aras de la brevedad, dada la índole de este trabajo, no puedo menos de mencionar aquí la existencia del curioso «hipogeo de San Miguel», en Toledo. Yo he penetrado con místico recogimiento en sus tenebrosas galerías de trazado geométrico, planas de techo, y de sección trapezoidal, talladas en el neis granatífero y glandular, quizá hace miles de años. Y he llegado a pensar, en un principio, que pudo ser albergue de iberos o romanos; pero he parado mientes, más tarde, en que aquéllo pudo tener carácter fúnebre o religioso, y ha venido a mi mente, en seguida, la idea de una cámara sepulcral colectiva, del tipo megalítico, más evolucionada, quizá, que los monumentos de Menga y el Romeral en Antequera (1) y aprovechando, muy cuerdaamente, en su construcción el gran monolito neísico, que ya les ofrecía el lugar sobre que se asienta Toledo.

Este monumento antehistórico constituye, por su naturaleza, uno de los problemas más interesantes de arquitectura megalítica, cuya solución han de dar: un estudio más detenido que el presente, y unas metódicas y concienzudas excavaciones. Esperemos, pues, a que un porvenir venturoso nos explique la verdadera índole de este recinto, que guarda, en la actualidad, alineadas en sus frescas galerías, gran número de panzudas tinajas, conteniendo en sus entrañas los clásicos vinos de Yepes o de Esquivias.

Como término de la reseña prehistórica, que hasta aquí vengo haciendo, diré que de las Edades del Bronce y del Hierro conserva vestigios la provincia de Toledo. Aparte de las sepulturas y monumentos, antes indicados, que hacen preciso el empleo de instrumentos de metal, se han hallado instrumentos y restos de cerámica que testimonian la existencia de esas civilizaciones. Y así, además de las hachas y algún puñal de bronce, hallados en los alrededores de Toledo y en diversos puntos de la provincia, tenemos algunas vasijas de barro negruzco, del tipo de los llamados «vasos mamelonados», característicos del Período del

(1) C. DE MERGELINA. *La Necrópolis tartesia de Antequera*. "Bol. de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Prehist.", t. I. Memoria IV. Madrid, 1922.

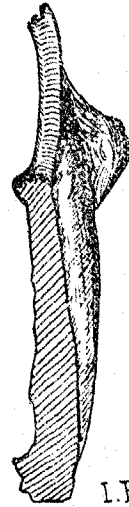
Bronce, como quizás ocurre con algunas de las vasijas que existen en el Museo Arqueológico provincial. Y en cuanto a los ves-



I.P.

Núm. 14.

Fragmento eneolítico, mamelonado, del «Cerro del Bú» (Toledo), recogido por el autor.



I.P.

Núm. 15.

Sección del fragmento eneolítico, mamelonado, del «Cerro del Bú» (Toledo).

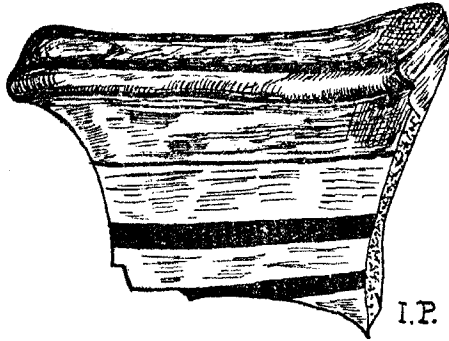
tigios de la Edad del Hierro, existen restos de cerámica, correspondientes a las épocas de Hallstatt y de la Tène (*Cerro del Bú*), «*La Vinagra*», *alrededores de Toledo*, etc. (1). Pero los hallazgos más interesantes, por su naturaleza y por marcar los linderos de separación de la Protohistoria y de la Historia, son los restos de cerámica ibérica que se vienen descubriendo en esta provincia («*La Alberquilla*», *Toledo*, *Azaña* (2), *excavaciones del Circo romano*).

La cerámica ibérica toledana, constituida por restos de platos, cuenquecitos con pie, jarritos, ánforas, etc., de barro rojizo, amarillo y gris, hállase decorada con motivos geométricos, rojizos o negruzcos, pintados, siendo, por lo general, círculos concéntricos, trazos verticales y fajas, cuya ornamentación relaciona este tipo

(1) ISMAEL DEL PAN. *Hallazgos protohistóricos de la orilla derecha del Tajo, en las inmediaciones de Toledo*. "Bol. de la R. Acad. de la Hist. Páginas 411-420. t. LXXVII. Cuaderno V. Madrid, 1920.

(2) *El yacimiento prehistórico y protohistórico de «La Alberquilla», (Toledo)*. "Op. cit.", págs. 143-145.

de cerámica, con la ibérica de Andalucía. ¿No podríamos ver, quizá, en esta correlación artística una prueba más en pro de la

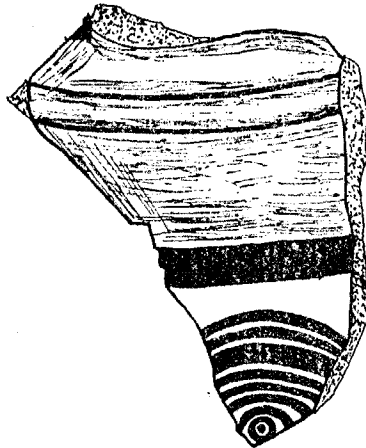


I.P.

Núm. 16.

Fragmento de cerámica ibérica, con ornamentación zonar, de color rojo, procedente de «La Alberquilla» (Toledo).  
(Publicado por el autor.)

penetración en el centro de España de elementos ibéricos, cuyo origen hallaríase en Andalucía? Así parece ser, si se tiene, ade-



I.P.

Núm. 17.

Fragmento de cerámica ibérica, con ornamentación concéntrica, procedente de «La Alberquilla» (Toledo).  
(Publicado por el autor.)

más, en cuenta opinión tan autorizada como la del Profesor BOSCH GIMPERÁ (1), en cuyo caso, y dada la situación geográfica

(1) PEDRO BOSCH GIMPERÁ. *Ensayo de una reconstrucción de la Etnología prehistórica ibérica.*

de la provincia de Toledo, bien pudiéramos asegurar que, en su territorio, dióse el primer paso para la constitución de un pueblo nuevo en la protohistoria española, el de nuestros ascendientes los celtíberos.

Ya véis cómo esta provincia ha sido teatro de las vicisitudes más diversas de la prehistoria española. El origen de Toledo se remonta mucho más allá de la época céltica, en que lo colocaba MARTÍN GAMERO. Neolíticos y eneolíticos, debieron ya hollar, con su planta, el suelo toledano, hace unos ocho mil años, si no para establecer en él una población, de lo que sería fantástico hablar aquí, por lo menos para convertirlo en defensivo baluarte, y en lugar sagrado, donde dar paz a sus muertos. Que así hizo Dios a Toledo: fuerte y elevado, para guardar más cerca del Cielo que de la tierra las gloriosas cenizas del pasado.

### Etnología y folklore toledanos.

**Etnología.**—Acabamos de echar una rápida hojeada, al remoto pasado de Toledo. Nada más justo, ni quizá más interesante, para llegar a comprender la importancia del papel biológico del pueblo toledano, en la historia, que el estudio de sus manifestaciones etnológicas actuales. Ellas nos darán exacta idea de sus energías raciales y, sobre todo, de las reservas espirituales y morales que, en momento oportuno, puede poner al servicio de la nacionalidad española.

No cabe duda que la Etnología es el nervio de la Historia, factor decisivo en los destinos de un país. Vista la Historia desde su campo, adquiere matices insospechados, pierde su antiguo sabor fatalista y adquiere la palpitante vitalidad, emanada de las acciones de un conglomerado consciente, en donde todo acto obedece a las leyes armoniosas de la biología social.

Dejar sin estudio las manifestaciones espirituales y materiales de un pueblo, es perder el hilo de su historia. Por eso, muy acertadamente, daba la voz de alarma, hace algún tiempo, D. LUIS DE HOYOS, eminente etnógrafo, ante el espectáculo entristecedor de irse extinguiendo el tesoro etnológico español, sin que de su rica cantera hayamos sacado, todavía, los indispensables materiales para construir nuestra etnografía nacional.

El sabio investigador, Sr. HOYOS, repartió, profusamente, cuestionarios etnológicos, por todas las provincias españolas, y su